



Oscar González-Ferrán es uno de los pocos chilenos que han dedicado su vida a la vulcanología

Viaje al interior de los volcanes

MARTA MOLINA

Santiago

Como el vulcanólogo Oscar González-Ferrán no hay muchos. Más bien escasos. Es el único en su especialidad en el Departamento de Geología de la Universidad de Chile, y si bien hay otros cuatro geólogos que siguen sus pasos, ellos avanzan con 20 años de diferencia. Rarófilo, alarmista o persona a su gusto son menos algunas de las etiquetas que recibió cuando previno de catástrofes como la del volcán Nevado Ruiz en Colombia, donde fallecieron 23 mil personas, y de la erupción explosiva del Longinus que dio una lluvia de 10 mil animales de granjería.

—Tuve el privilegio de estudiar geología, allá por los años 50, justo cuando se producía uno de los momentos históricos de la Universidad de Chile durante el rectorado de Juan Gómez Millán, quien rompió el esquema de las profesiones tradicionales y se abrió una gama de carreras y especialidades naturalistas aplicadas a las necesidades propias del país que las reclamaba—, recuerda.

—Su profesión es bastante rara en Chile...

—Como va a ser raro algo que debería ser normal, en un país que es esencialmente volcánico, donde hay más de tres mil volcanes, donde el 70 por ciento del territorio nacional está cubierto por rocas volcánicas que son las que le dan vida a esta tierra. Y gracias a la actividad volcánica es que acá tenemos recursos minerales como el cobre y el paisaje que disfrutamos. Así y todo, como usted hay muchos que no tienen idea de lo que es un vulcanólogo porque estamos en un país donde el 90 por ciento de lo que se habla es de fútbol y del fútbol del Flamengo.

—Pese a lo que dice en el Departamento de Geología de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, ¿usted es un ermitaño?

—Se podría decir que en este momento sí. Hemos tenido excelentes alumnos que habrían sido muy buenos vulcanólogos pero ellos están trabajando en la empresa minera porque la universidad no les pudo ofrecer un cupo, así a suertes bajos. Y es que el sueldo para un investigador joven es de hambre.

—Esto es un panorama terrible...

—Es dramático cuando se habla tanto de la reestructuración y cuando no tenemos fondos para atraer gente joven que gana mucho más en la empresa que lo que recibe un profesor titular que lleva más de 30 años en la universidad. Sin embargo, tenemos a algunos como el vulcanólogo Hugo Moreno que está desarrollando el primer observatorio vulcanológico chileno.

—¿Qué le atrae de esta profesión?

—Siempre tuve la inquietud

Recientemente recibió el Premio Manuel Montt por su libro "Volcanes de Chile" publicado por el Instituto Geográfico Militar, "siendo la única entidad que accedió a hacer un texto de 640 páginas".

de conocer la Tierra. En mi vida de estudiante escalaba montañas, vagaba por los cerros y me encontraba con ailes de cosas de la naturaleza que no tenían respuesta. Por eso, con morillo en mano partimos a recorrerlo.

—¿A qué se refiere con que partieron?

—Lo digo porque nació la carrera de geología. Algunos se especializaron en geología económica que era más rentable a la empresa y otros tomaron el hábito académico, de quedarnos asustadamente en la universidad bajo el claustro pero con la libertad absoluta de poder seguir vagando por las montañas y el territorio para investigar lo que uno quisiera. Mi tesis fue hacer el primer mapa geológico de la zona de Los Andes Centrales dándole un fuerte énfasis a la actividad. En ese momento formé un grupo de petrólogos igneos y con ellos creamos el Departamento de Vulcanología de la facultad.

—¿Hay alguna experiencia que recuerde como una de las más gratas, en los comienzos de su carrera?

—Llegar a los hielos eternos de la Antártida y presenciar la existencia de volcanes activos. Pero para mí fue un privilegio participar en el Año Geofísico Internacional, uno de los escenarios más revolucionarios que ha vivido la disciplina de la ciencia de la tierra durante la década de los 60. A partir de él se realizó el Proyecto del Manto Superior que llevó a todos los geólogos y geofísicos del mundo a coordinar y concentrar sus



El vulcanólogo Oscar González-Ferrán lleva 35 años vagando por las montañas del mundo.

esfuerzos en estudiar los fondos oceánicos, las regiones polares, intercambiar los datos, tener patrones comunes. Inclusive, a partir de ese evento internacional el hombre salió a explorar el espacio, y con todos los datos acumulados se estructuraron

una serie de dinámicas que modelaron la Teoría de la Tectónica Global de Placas que se postuló a fines de los sesenta. Esta es tan importante para los geólogos como lo es la Teoría de la Relatividad de Einstein para los físicos.

"Rarófilo", alarmista y "non grato"

Este vulcanólogo que ha recorrido 63 países haciendo su trabajo dice que un volcán jamás "le pilla de sorpresa" porque "éste es lo suficientemente diplomático para mandar cartas de aviso, por lo menos con dos o tres meses, de que está despertando antes de que ocurra un paroxismo de erupción. El volcán comienza a deformarse, se hincha, hasta que da a luz su flujo de lava o explosión".

—Después de haber pasado tres días frente a una masa de 23 mil cadáveres provocada por la erupción del volcán Nevado Ruiz que arrasó con el pueblo de Almero, que puedo confirmar lo que le digo. La catástrofe de Almero se pudo evitar porque el volcán empezó con seis meses de anticipación a manifestar su reactivamiento—, comenta, agregando "que el mapa se entregó a las autoridades locales y de gobierno, y se publicó en los diarios. Sin embargo, los títulos de éstos decían 'rarófilos se confiaban para devorar las tierras', y las

autoridades no dieron credibilidad a lo que les decíamos. Cuando llegó el momento de la erupción, en la tarde del día 13 de noviembre de 1985, avisamos por radio que ya había comenzado y que aún quedaban 40 minutos para evacuar al pueblo. Las autoridades dicen, en ese entonces, que no hay cómo informar al pueblo y que no pueden recurrir a la televisión porque hay un importante partido de fútbol internacional que se está jugando y transmitiendo en directo... La avalancha arrasó con 23 mil personas con televisores y todo".

El hecho del Nevado Ruiz se repitió en Chile con la erupción del cráter Natividad del volcán Longinus, en 1989.

—Yo pensaba que el nivel cultural era mejor que el de Colombia pero me equivocó: las autoridades me acusaron de alarmista y la Oficina Nacional de Emergencias me declaró persona non grata. Así, a los tres meses comenzaron a fallecer los animales superando las 10 mil muertes.

Un accidente gatilló el libro

M.M./Santiago

—¿Qué lo motivó a hacer el libro "Volcanes de Chile"?

—Ahora que lo dice, no es que tuviera en mente cuando estudiaba los volcanes escribir un libro. Este es producto de un hecho muy importante en mi vida que ocurrió hace tres años, que me gatilló hacerlo. Fue el accidente que sufrieron mis amigos y colegas Maurice y Katia Kraft, a quienes les dedico el libro, y con quienes había trabajado en varias erupciones del extranjero y nacionales, en la Antártida. Juntos víbamos con el análisis del individuo vivo que era el único que aportaba los parámetros fundamentales para interpretar cualquier modelo que permitiera hacer un pronóstico.

Mis amigos fallecieron cuando presenciaban la erupción del volcán El Usen que generó una gran explosión eruptiva, una catástrofe natural que se da en muy escasas oportunidades.

Luego de esta experiencia vivida y de lo sucedido en Colombia (ver recuadro) me sentí obligado a reflexionar como vulcanólogo, científico, como teórico, como geólogo. Me cuestioné de qué sirve la investigación teórica en un laboratorio, de qué sirve publicar papers de excelencia, si no somos capaces de tener la fuerza y la claridad para ser convincentes ante la autoridad, cuya labor es proteger la vida, o para que dicho conocimiento se transmita a la población y haya respeto a la opinión científica.

—¿Qué aspectos recoge en su libro?

—En principio dejó en claro que Chile tiene el privilegio de ser, de norte a sur, una zona viva de la Tierra con terremotos y erupciones evidentes en cualquier parte del mundo: tenemos más del 10 por ciento de los volcanes con actividad histórica.

En la introducción del texto hago ver un poco la investigación vulcanológica en el país desde la llegada de los españoles, y explico cómo los jesuitas fueron los primeros geólogos nacionales y que el sacerdote Bernandus Harvestadt hizo el primer mapa vulcanológico de Chile en 1751, por citar un ejemplo. Luego describo a modo de glosario todos los conceptos modernos de la Teoría Tectónica Global de Placas que define los procesos eruptivos, y analizo todas las zonas volcánicas del país destacando las cadenas que pasan por las regiones más pobladas.

Viaje al interior de los volcanes [artículo] Marta Molina.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Ferrán, Oscar, 1933-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viaje al interior de los volcanes [artículo] Marta Molina. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile